

**XXXII Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - marzo de 2020**

Sinfines del cuidado: *Todo nos sale bien*

Francisco Gelman Constantín

Universidad de Buenos Aires (Instituto de Literatura Hispanoamericana) - Conicet

Resumen

En *Todo nos sale bien* Julia Coria recoge un diario del acompañamiento de su pareja mientras atraviesa el arco final de su cáncer de esófago. Si el universo de los cuidados discurre en un continuo que va de los vínculos fundacionales de una familia a la práctica de la medicina, una escritura íntima puede también instalarse en el terreno de los “paliativos” y horadar los términos de la relación. ¿Qué modulaciones del tono y el afecto ofrece un diario de cuidado en la escena de los cuidados terminales? ¿Qué otras escenas se montan a lo largo de esa narración? Y ¿cómo es posible abrir y cerrar un relato del cuidado sujeto a la exigencia de lo incondicional e interminable?

En 2019, Julia Coria publica en Buenos Aires con la editorial Odelia *Todo nos sale bien*. Designado en la contratapa como “novela”, el libro es no menos el trabajo sobre unas “notas”, unos “apuntes” (51, 97) tomados por la autora a lo largo de los cerca de dos años de enfermedad de su marido Fabián, hasta que el cáncer de esófago acaba con su vida. De acuerdo con un crítico:

Julia acompañó dos años la agonía de Fabián. (...) Lloró sola, sonrió a su lado. Protegió a sus hijos, buscó el hombro de su abuela, de 96 años. Dejó de producir literatura, pero en medio del dolor, tomó nota de los diálogos felices, de guiños amorosos en momentos dramáticos y de sueños alcanzables, que ya eran imposibles.

Y así, en un cuaderno, alumbró el texto del que salen manos, para apretar otras manos, para palmeaar a los que pasan por situaciones similares. (Calvo, 2019)

La figura de por sí ambigua de los libros como hijos que también se “alumbran” (cfr. Domínguez, 2013: 199-203, 391) está sobredeterminada en esas líneas por la oposición entre la “literatura” y los escritos inmanentes al cuidado, femenino, de los otros. La disyuntiva sugiere mucho más sobre el crítico y los estereotipos culturales que impactan sobre su propia escritura –en paralelo acaso a la misma oposición entre lo privado y lo público que el punto de vista del cuidado en sí mismo objeta (Tronto, 1993: 165)– que sobre la naturaleza de *Todo nos sale bien*, que más bien exacerba la proximidad, o postula la imposibilidad o la irrelevancia de un discernimiento. Algo de la posibilidad sugerida por Arne de Boever de “considerar la novela como una forma de escritura de vida, una clase de cuidado estético de sí y de los otros” (2013: 8) o de la advertencia de Frédéric Worms contra que se “considere demasiado a menudo la estética como un lujo en las relaciones de cuidado” (2012: 41). Entre las notas y la novela de Coria y a través de la acumulación y reescritura de las entradas que se convierten en capítulos, el libro se constituye como un diario del cuidado en el que las palabras han de cumplir múltiples funciones a la vez.

En los términos de la definición hoy clásica de Berenice Fisher y Joan Tronto, el “cuidado” designa las tareas de elaboración de una “red de sostenimiento de la vida” (1990: 40). La atención creciente en las últimas décadas sobre la dimensión de los cuidados corresponde al colapso global de las tramas de guarecimiento de las necesidades vitales en las sociedades capitalistas, que surge del cruce del proceso de acumulación con los regímenes de dominación sexual, racial y de clase, en la forma de una “crisis” duradera (Vega Solís, Martínez Buján y Paredes Chauca, 2018: 17; Precarias a la deriva, 2014: 59-60). En ese meollo, la disposición de los medios de cuidado, en su doble dimensión de intimidad relacional y procedimiento técnico (Worms, 2010: 8), se transforma en una preocupación colectiva, que moviliza inventivas de toda escala.

Todo nos sale bien opera sobre una red de cuidados, entre la “intimidad blindada y especular” de un matrimonio (Coria, 2019: 33) y un círculo mucho más amplio de familiares y amistades, horadado –pero alrededor de esa misma condición, galvanizado y proliferante– por la ausencia de los padres desaparecidos de Julia. En las palabras de la

narradora a uno de sus dos hijos, “lo afortunados que éramos de tener tan buenos médicos, de poder acceder a los remedios, de tener una casa linda y abrigada, amorosos amigos, tíos, primos, los abuelos, tanta gente que nos acompaña con amor. De tenernos a nosotros” (30). El entramado de sujetos, objetos técnicos (incluido el dinero) y espacios que guarece al convaleciente y a sus próximos, a través de los que se desplaza el padecer (cfr. Dragojlovic y Bloom, 2018: 12), incluye también la producción y circulación de palabras, incluidas aquellas necesarias para describir el entramado mismo. Junto con las notas de Julia, vemos aparecer de soslayo las cartas que escribe incansablemente Fabián a sus deudos y – distanciadas por conspicuas itálicas– las infinitas recomendaciones de conocidos y amigos, suerte de doxa de la medicina de clase media y el autocuidado, que la narradora dice agradecer prolijamente y en mayor medida descartar. El libro se elabora sobre todos ellos, incorporando fragmentos, a medida que resume y versiona:

EL que más sabe de cáncer en el país en el mundo en la galaxia, no podés dejar de consultarlo, es el único que lo puede salvar. (...) Visualizar el tumor, que está en el esófago por todo lo que no se dijo; pensar en lo que no se dijo y decirlo al fin. Ir a ver al cura sanador, a la mujer milagrosa, explorar técnicas medicinales alternativas que es esta, esta y no otra, son estas diez. (...) la quimio es lo peor, yo que vos la descarto ¿es la única opción? La descartaría igual. ¿Ya pasaron a la morfina? Porque la morfina es un camino sin retorno. (Coria, 2019: 32-34)

Las itálicas sostienen esas voces a una distancia justa en la que no dejan de oírse pero son amortiguadas de un asentimiento completo a lo que indican. La tipografía suspende esas voces para rescatar del peso de una moral la proximidad de un acompañamiento.

Más allá de los consejos –y de las señales de afecto, los ofrecimientos de ayuda, etcétera– de amistades y familia, la trama verbal del cuidado se expande desde la publicación de la novela alrededor de la multitud de mensajes que la autora recibe por redes sociales. Según desarrolla entrevistada en una revista:

yo siempre les contesto, con mucho respeto. Tengo dominio de lo que está bueno que te digan, porque sé lo que me hubiese venido bien a mí. Una familia con un enfermo de

cáncer necesita eso, realidad, no que le sugieran tomar Espirulina o pasarte aloe vera. Si alguien tiene metástasis en todo el cuerpo, no le digas que con un licuado o con reiki se salva.

(...) Es muy loco eso: la gente termina de leer el libro y así, con el arrebató, me busca por las redes y me escribe. Mujeres que acaban de enviudar, que tienen un familiar enfermo, un pibe que salió corriendo a ver a la novia porque necesitaba abrazarla” (Coria en Calvo, 2019)

La medida de qué conviene decir forma una parte crítica de la búsqueda singular del mejor cuidado: encontrar el curso más eficaz, pero también el más justo o el más democrático – allí donde “sí importaba lo que Fabi quisiera” (Coria, 2019: 92)– incluye dar con un régimen preciso de la palabra, por prueba y error. Allí es donde la propia experiencia de Julia respecto de la desaparición forzada de sus padres y sus investigaciones profesionales sobre el lugar de la memoria en la escuela intervienen en la exploración: la lógica del secreto, que excede las violencias de Estado para operar sobre tramas sociales minutas y atravesar generaciones, compromete también las relaciones de cuidado (Dragojlovic y Bloom, 2018: 67). Más allá de los silencios impuestos por la fuerza están las decisiones, menos o más condicionadas por factores externos, de cuánto decir y cuánto callar ante quienes cuidan o son cuidados o cuidadas: las palabras de invocación de socorro, los silencios que se quieren protectores, enunciados taxativos y críticos como “*yo te cuido*” (Coria, 2019: 82).

La circulación multidireccional de palabras, como la de los demás componentes de la red, disputa cualquier idea diádica y unilateral del cuidado. Tal como pueden preparar comida y regalar historias a un médico paliativista a quien se tiene por “aliado” (88-89) o Fabián puede cobijar con su propio cuerpo enflaquecido a Julia en plena convalecencia para consolar su angustia, la escritura o la voz pueden provocar la multiplicación de las direcciones del cuidado, en el plural de destinadorxs y destinatarixs, hasta que el cuidar se actualiza como “una fuerza colectiva diseminada” (Puig de la Bellacasa, 2017: 20).

La escritura del diario entre las notas y el libro realiza en *Todo nos sale bien* dos operaciones decisivas. Por un lado, en el entrejuego de tonos y modalidades actúa sobre las disposiciones afectivas de los sujetos; por otro lado, en el trazado de conexiones y saltos

entre recuerdos, fantasías, planes, predicciones y prognosis, evade el torturante presente puro cotidiano de la enfermedad.

Si la autora ha aludido en su matrimonio a “un código de humor que nos hacía bien”, el libro ofrece desde el mismo título –cuya tipografía iluminada por llamas adelanta en la cubierta la inflexión (Calvo, 2019)– un recurso a la ironía como operación sobre las emociones. La burlona frase “todo nos sale bien” que celebra minúsculos episodios favorables en dos escenas del libro señala un modo de sonreír en la adversidad por una inversión que hace posible la palabra. Tal como anticipábamos en la cita paródica de las recomendaciones de cercanos, también la tipografía procura regular efectos de lo dicho sobre las personas; así como poner cursivas puede atenuar mensajes sentenciosos, quitarlas puede fortalecer siquiera por un momento una aserción contrafáctica pero esperanzadora:

Puedo escribir por ejemplo: *Ya es mañana y recuperamos nuestra vida anterior. Fabián no está enfermo. (...)*

En esta página tengo incluso el poder de suprimir el efecto de la cursiva:

Es la mañana, Fabián no está enfermo, recuperamos nuestra vida anterior. (Coria, 2019: 51-52)

En todos los matices tonales y de modalidad –el chiste, la ironía, el barroquismo y la cursilería, entre un vasto conjunto de matices–, la escritura despliega aperturas discretas contra lo que presenta como la “literalidad de la vida” en la enfermedad terminal, el sentido que se “impone” a todas las acciones de las personas en esa situación, la “solidez de la verdad absoluta” de la muerte (78, 88, 96). En sus modulaciones, escribir permite multiplicar sentidos de lo que implica sanar cuando no hay restitución posible del cuerpo y la muerte es segura, pero se procura que algo distinto no reemplace pero sí al menos acompañe el sufrimiento.

Y en la “cárcel del día a día”, tal como la nombra *Todo nos sale bien* (40), la escritura sustrae del presente puro que impone la convalecencia para conectar los instantes actuales con otros pasados o anticipados. Contra lo que podría suponerse de un diario, el texto abre la actualidad hacia tiempos múltiples. Si en las palabras de la autora “Cuando uno escribe deja una huella, un mensaje para que alguien lo encuentre” (Coria en Calvo, 2019) –en una

afirmación que recuerda a clásicos de la teoría (Derrida, 2017: 58; Lacan, 2004: *XII* 5894; entre otros)– y en la novela una biblioteca se deja en herencia y se hereda, su diario del cuidado no solo se envía al futuro de una lectura sino que puebla el presente del padecimiento de recuerdos de tiempos más felices, superpone a cada hoy planes incluso si ya han debido ser descartados, hila predicciones esotéricas incluso si han fracasado, inserta tiempos de comprender y de sanar, decide qué huellas dejar. La escritura como “máquina del tiempo” (Coria, 2019: 42) horada cada escena con remisiones múltiples, que se recuperan unas a otras entre capítulos y permiten a los sujetos habitar la misma división como suplemento sanador: ignorancia a medias de la fatalidad, memoria superpuesta que consuela, anticipación que prepara.

Pero si la escritura permite modular las disposiciones de los sujetos y traficar tiempos hacia el presente periódico del diario, no menos se revela inerme ante ciertas fatalidades. El tiempo de la escritura se segmenta invariablemente en fases discretas a medida que la condición del enfermo se hace más grave: tiempos suplementarios ganados y agotados, despedidas, la oficialidad de la inminencia del final, sujeta a determinaciones clínicas y al tiempo de comprender. Tal como señala una crítica, “se entrevé (...) cómo la historia va llegando inevitablemente a su fin.” (Ordoqui, 2019). A medida que el fin del libro y el fin de una vida narrada convergen, la escritura trata crecientemente con lo innegociable, aquello que nombran expresiones como “en adelante o “y ya nunca” (Coria, 2019: 145), aquel límite irreductible ante el que la narrada intenta blandir con W. H. Auden el ruego de que “paren los relojes” (151). El diario muestra en *loop* la escena del primer encuentro de Julia y Fabián en un aula, y espirala también los capítulos del libro, retomando títulos anteriores con el agregado cíclico de la nota “otra vez”: “todo nos sale bien, otra vez”, “trópico de las palabras, otra vez”, “refugio, otra vez”, “la fiesta, otra vez”, “Amatrice otra vez” (130, 149, 156, 158, 160). Pero la conclusión llega de todos modos, con la réplica final “Todo sale todo lo bien que se puede” (167). Será que de camino, al menos, se hayan ensayado varios bienes.

Bibliografía

- Calvo, P. (2019). “La escritora que transformó el dolor en una historia de amor”. En *Clarín*, n° del 18 de agosto, s/p. Buenos Aires. En línea: <https://www.clarin.com/viva/escritora-transformo-dolor-historia-amor_0_beiRbIKva.html>.
- Coria, J. (2019). *Todo nos sale bien*. Buenos Aires, Odelia.
- De Boever, A. (2013). *Narative Care: Biopolitics and the Novel*. Londres, Bloomsbury.
- Derrida, J. (2017). *De la gramatología* [fr. 1967]. Buenos Aires, Frente a la hoguera. Trad. de O. del Barco y C. Ceretti.
- Domínguez, N. (2007). *De donde vienen los niños*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- Dragojlovic, A., A. Broom. (2018). *Bodies and Suffering*. Abingdon, Routledge.
- Lacan, J. (2004). *Les Séminaires*. Paris, A.F.I. Comp. y ed. de C. Melman.
- Ordoqui, A. (2019). “*Todo nos sale bien*, el libro ‘con las palabras indispensables’ para atravesar el duelo”. En *Infobae*, n° del 18 de julio, s/p. Buenos Aires. En línea: <<https://www.infobae.com/cultura/2019/07/18/todo-nos-sale-bien-el-libro-con-las-palabras-indispensables-para-atravesar-el-duelo/>>.
- Precarias a la deriva (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid, traficantes de sueños.
- Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care*. Minneapolis, University of Minnesota.
- Tronto, J. (1993). *Moral Boundaries*. Nueva York, Routledge.
- , B. Fisher (1990). “Toward a Feminist Theory of Caring”. En Abel, E. K., M. K. Nelson (eds.), *Circles of Care*, pp. 35-62. Albany, SUNY.
- Vega Solís, C., R. Martínez Buján, M. Paredes Chauca (eds.) (2018). *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Madrid, traficantes de sueños.
- Worms, F. (2012). *Soin et politique*. París, PUF.
- (2010). *Le moment du soin*. París, PUF.